

LAS DIMENSIONES SUPERIORES DE LA NATURALEZA

Primera cámara nivel A.

OBJETIVO:

¿QUÉ? Conocer y comprender la existencia de las siete dimensiones básicas de la naturaleza.

¿CÓMO? A través de las prácticas del despertar de la conciencia, activación de chakras y construcción de nuestros cuerpos internos.

¿PARA QUÉ? Para convertirnos en habitantes concientes de estas siete dimensiones superiores.

INTRODUCCIÓN:

Contamos con muchas facultades y sentidos, solo tenemos que reconfigurarlos, activarlos y cultivarlos. La conciencia, como la capacidad de darme cuenta de mi realidad circundante y responder en consecuencia, es lo que nos hace humanos.

DESARROLLO:

Uno de los primeros pasos al estudiar nuestra realidad circundante con objetividad es el estudio de las dimensiones superiores de la naturaleza. Estas multidimensiones son invisibles para la mayoría de los seres humanos, debido a que los sentidos sutiles y elevados, por los cuales pueden percibirse, están dormidos. Estos sentidos sutiles permitirán observar aquellos mundos de la misma manera que percibimos el mundo físico por medio de nuestros sentidos físicos.

La mayoría de los seres humanos se encuentran respecto a las supra dimensiones en parecidas condiciones a las que el que ha nacido ciego se encuentra en este mundo de los sentidos; aunque la luz y el color estén en torno suyo, es incapaz de percibirlos.

Para él no existen y son incomprensibles, simplemente porque carece del sentido de la vista que le permitiría verlos. Los objetos que puede tocar le parecen reales, pero la luz y el color están más allá de su alcance.

Así sucede con la mayor parte de la humanidad. Tocan y ven objetos y oyen sonidos en el mundo físico, pero los otros universos que el clarividente llama universos paralelos son tan incomprensibles para la humanidad como la luz y el color lo son para los ciegos de nacimiento.

El que el hombre ciego no pueda ver ni el color ni la luz no es argumento contra su existencia y realidad. Ni es tampoco argumento el que porque la mayoría de los seres humanos no puedan ver los mundos supra físicos nadie pueda verlos.

Si el ciego recobra su vista, verá la luz y el color. Si los sentidos superiores de los que actualmente son ciegos para las dimensiones superiores, se despiertan por medios apropiados, podrán ver también los mundos que ahora están ocultos para ellos.

A la vez que muchas personas cometen el error de ser escépticas respecto a la existencia o realidad de los mundos suprasensibles, hay otras que se van al otro extremo y, habiéndose convencido de la verdad de las supra dimensiones, creen que cuando una persona es clarividente toda la verdad le es asequible en seguida, que en cuanto puede ver clarividentemente conoce inmediatamente todo cuanto se refiera a esos mundos superiores.

Es este un gran error. Muy pronto se reconocerá la falacia de tal concepto, comparándolo con los asuntos de la vida diaria. Nadie puede creer que un hombre que nació ciego y que obtuvo la vista después, adquiriera por ese solo hecho y de golpe el conocimiento de todo el mundo tridimensional. Aún más: sabemos sobradamente que hasta los que hemos podido ver durante toda la vida, estamos muy lejos de conocer todo lo referente a este mundo físico.

Años enteros de aplicación y de arduos estudios nos son necesarios aún para conocer una parte infinitesimal de las cosas que nos rodean en nuestra vida, y siguiendo el aforismo hermético "Como es arriba es abajo, y como es abajo es arriba", comprenderemos en seguida que lo mismo debe suceder en los mundos superiores, si bien es cierto que hay muchas más facilidades para adquirir conocimientos en las dimensiones superiores que en nuestra condición física actual, pero no tan grande como para poder eliminar la necesidad de un estudio concentrado y la posibilidad humana de equivocarse en sus observaciones.

En realidad, el testimonio sincero y calificado de los clarividentes, adeptos e iniciados, prueba que debe prestarse allí mucho más cuidado a la observación e investigación matemática que aquí, en el mundo tridimensional de Euclides.

Los científicos clarividentes deben ejercitarse antes de que su observación tenga un valor real, y cuanto más proficientes se hacen tanto más deferentes para las versiones de los otros, sabiendo cuánto hay que aprender y realizar y cuán poco puede abarcar un solo investigador de todos los incidentes y detalles de las cosas investigadas.

Esto se aplica también a las diferentes versiones que se dan, lo que la gente superficial cree es un argumento contra la existencia de los universos paralelos. Dicen que, si esos universos existen, los investigadores debieran dar idénticas descripciones de ellos. Si tornamos un caso sacado de la vida diaria, la falacia de tal argumento se hace evidente.

Supongamos que un gran periódico envía veinte reporteros a una ciudad para que escriban sobre ella. Los reporteros son o deben ser observadores sutiles y ejercitados. Su misión es verlo todo y deben ser capaces de dar tan buenas descripciones sobre un asunto, como es justo y dable esperar. Y, sin embargo, con toda seguridad, de los veinte reporteros, ni dos darán una descripción idéntica o parecida sobre el mismo asunto. Lo más probable es que todas sean diferentes. Aunque algunas de ellas puedan contener hechos salientes en común, otras serán únicas en cantidad y calidad.

¿Es acaso un argumento contra la existencia de la ciudad el que esas descripciones sean diferentes? Ciertamente que no. Y se comprende fácilmente, porque cada uno ve a la ciudad desde su punto de vista particular, y esas diferencias y diversidades en las descripciones, en vez de ser confusas y perjudiciales para el conjunto, puede afirmarse sin temor, que la lectura de todas ellas facilitará una comprensión más amplia y mejor de la ciudad que si se leyera una solamente y se arrojaron las demás al canasto. Cada reportaje complementaría y ampliaría los demás.

Esto es aplicable a los que investigan y observan, las dimensiones superiores del cosmos. Cada investigador tiene, su manera peculiar para observar las cosas y describirlas únicamente desde su punto de vista particular. El relato que uno haga puede diferir del que hagan otros, pero todos serán igualmente verídicos desde el punto de vista del observador individual.

A veces se pregunta: ¿Para qué investigar esos mundos? ¿No sería mejor estudiar uno solo a la vez y contentarnos por el momento con las lecciones que podamos aprender en el mundo tridimensional, y si existen realmente esos mundos invisibles, esperar hasta que lleguemos a ellos sin tomarnos desde ahora el trabajo de investigarlos? ¿Para qué molestarnos?

Si, supiéramos, sin duda alguna, que, en un día más o menos remoto, seremos transportados a un país donde deberemos vivir durante muchos años bajo, nuevas y extrañas condiciones, ¿No sería razonable creer que, si se nos presenta una oportunidad de saber algo, sobre aquel país, por adelantado, la aprovecharíamos gustosamente?

Ese conocimiento nos facilitaría el poder acomodarnos a las nuevas condiciones de vida que encontraremos en aquél.

Hay solamente una cosa cierta en la vida, y esa cosa es la muerte. Cuando pasemos al más allá y nos encontremos frente a nuevas condiciones; de existencia, el conocimiento que de estas tengamos nos será, indudablemente, de gran ayuda.

Pero no es esto todo. Para comprender el mundo tridimensional de Euclides, que es el mundo de los efectos, es necesario comprender las dimensiones superiores, que son el mundo de las causas. Podemos ver cómo corren los automóviles por calles y caminos; podemos escuchar la música a través del internet; pero la fuerza misteriosa que causa esos fenómenos permanece invisible para nosotros. Decimos: es electricidad, pero el nombre no da la explicación. Nada, sabemos de la fuerza en sí misma; vemos y oímos únicamente sus efectos.

Si se coloca en una atmósfera de temperatura suficientemente baja una copa llena de agua, empezarán a formarse cristales de hielo y podremos ver el proceso de su formación.

Las líneas a lo largo de las cuales se cristaliza el agua fueron durante todo el tiempo líneas de fuerza, invisibles hasta que el agua se congeló. Los dibujos que la escarcha forma en los cristales de las ventanas son manifestaciones invisibles de las corrientes de las dimensiones superiores que siempre están obrando sobre nosotros, y si bien desconocidas por la mayoría, no por eso son menos poderosas.

Los mundos superiores son, pues, los mundos de las fuerzas, y no podremos comprender bien esta tercera dimensión sin conocer las otras y sin estudiar las fuerzas y causas de las que todas las cosas materiales no son sino efectos.

En cuanto a la realidad de esas dimensiones superiores comparada con la del mundo físico, por extraño que parezca, esos universos paralelos que para la mayoría son como milagros o, por lo menos, menos substanciales, son, en verdad, mucho más reales, y los objetos que en ellos se encuentran son mucho más permanentes e indestructibles que los objetos del mundo tridimensional de Euclides.

Si tomamos un ejemplo comprenderemos esto fácilmente, un arquitecto no empieza a construir una casa procurándose los materiales necesarios y contratando obreros para que coloquen piedras sobre piedras al azar, sin pensarla o hacer un plan previo. Primero empieza a pensar en una casa. Gradualmente este pensamiento toma forma en su mente y, finalmente, adquiere una idea clara de la casa, tal como debe ser, una imagen mental de la casa.

Esta casa permanece, por el momento, invisible para todos, menos para el arquitecto que la concibió. La hace objetiva al dibujarla en el papel. Dibuja el plano, y por medio de esa imagen

objetiva de la forma de pensamiento o ideación, los obreros construirán la casa de madera, hierro, piedra, siguiendo las indicaciones de la forma de pensamiento creada por el arquitecto.

De esta manera, la ideación se convierte en una realidad. El materialista afirmará que la casa construida es mucho más real, permanente y substancial que la imagen creada en la mente del arquitecto. Empero analicemos. La casa no podría haber sido construida sin ese pensamiento. El objeto material puede ser destruido por la dinamita, por un terremoto, por el fuego, pero la forma de pensamiento subsistirá. Subsistirá tanto tiempo como viva el arquitecto y por medio de aquel pensamiento podrán construirse innumerables casas iguales a la destruida.

Ni el arquitecto mismo puede destruir su pensamiento. Aun después de su muerte ese pensamiento puede ser utilizado por cualquiera que esté suficientemente desarrollado como para poder leer en los universos paralelos las memorias de la naturaleza o registros akashicos.

Una hipótesis audaz sugiere que existe un universo fantasma semejante al nuestro. Sólo existe una interacción muy débil entre estos dos universos, de modo que no vemos ese otro mundo que se mezcla con el nuestro.

El Gnosticismo científico revolucionario va mucho más lejos en esta cuestión, afirma enfáticamente la coexistencia armoniosa de una infinidad de universos paralelos.

La exclusión radical de este concepto científico trascendental, dejaría sin explicación lógica una serie considerable de hechos inclasificables: desapariciones misteriosas, etc.

En las perfumadas y deliciosas riberas del río que alegre y feliz se desliza cantarín por entre las selvas profundas de una región tropical de Sur América, un grupo de niños inocentes vieron con horror desaparecer a su propia madre; flotó en el espacio por unos instantes y luego pareció sumergirse en otra dimensión.

Un día de verano de 1809, Benjamín Bathurst, embajador de Inglaterra en la corte de Austria, se hallaba en una pequeña ciudad alemana. Su carroza se detuvo delante de una posada. El Embajador descendió y caminó unos pasos. Los caballos ocultaron su figura por un momento y el posadero dejó de verlo, lo mismo que sus criados y algunos viajeros que se encontraban allí. Nunca reapareció.

En estos días azarosos de nuestra vida, las desapariciones misteriosas de hombres, mujeres, niños, buques, aviones, etc., se multiplican escandalosamente a pesar de los servicios de inteligencia y de los maravillosos equipos de radar, radio e internet que teóricamente no deberían darse el lujo de permitir misterios en este dominio.

El concepto de universos paralelos resulta a todas luces más exacto y más científico, que esos famosos planos subjetivos del seudo-ocultismo reaccionario.

Un análisis de fondo nos llevaría a la conclusión lógica de que tales universos existen no solo en las dimensiones superiores del espacio sino también en las infra dimensiones sumergidas.

De ninguna manera resulta absurdo afirmar con entera claridad que dentro de cada universo paralelo existen series de universos, llamémosles átomos, moléculas, partículas, células, organismos, etc.

No estamos hablando de universos de antimateria que es algo totalmente diferente. Esta obedece exactamente las mismas leyes que nuestra materia, pero cada una de las partículas que la componen tiene una carga eléctrica inversa a la de la materia que nosotros conocemos.

Dentro del seno profundo del espacio-madre existen millones de galaxias constituidas por antimateria, pero ellas tienen también sus universos paralelos.

Ningún físico ignora que este universo en el cual vivimos, nos movemos y morimos, existe gracias a ciertas constantes: velocidad de la luz, constante de Planck, número de Avogadro, carga elemental, Electrón-Voltio, energía en reposo de un cuerpo de masa 1 Kg , etc.

Cuando un universo posee constantes radicalmente diferentes, resulta totalmente extraño e inimaginable para nosotros, empero si las diferencias no son muy grandes entonces las interferencias con nuestro mundo se hacen posibles.

Los sabios modernos han inventado un espejo mágico asombroso: El Acelerador de Protones.

Las escenas de nuestro vecino universo paralelo situado en la cuarta dimensión, resultan ciertamente asombrosas.

Causa perplejidad indecisión, incertidumbre, el comportamiento extraordinario de cierta partícula misteriosa llamada Mesón K.

Tres científicos chinos que residen y trabajan en los Estados Unidos, Lee, Yang y la señora Wu, descubrieron con asombro y sorpresa que la ley de la conservación de la paridad no se cumple con los mesones K.

Este admirable, estupendo y portentoso descubrimiento, ha venido a demostrar que el Mesón K se conduce de manera extraña porque es perturbado por las fuerzas maravillosas y extraordinarias de un universo paralelo.

Los científicos modernos se acercan peligrosamente a la cuarta dimensión y hasta intentan perforarla con ayuda del neutrino.

El neutrino es prodigioso, portentoso, pasmoso, posee la capacidad de atravesar un espesor infinito de materia sin reacción apreciable.

Los fotones, o granos de luz, pueden venir del inalterable infinito, pero basta una delicada hoja de papel para detenerlos; en cambio, el neutrino puede atravesar el planeta Tierra en su totalidad, como si fuera el vacío. Es, pues a todas luces el agente indicado para penetrar en el universo paralelo vecino.

Hace tiempo que el famoso científico italiano llamado Bruno Pontecorvo propuso construir un telescopio de neutrinos; su idea es sorprendente portentosa; con dicho instrumento óptico y revolucionario se podría penetrar en el universo paralelo vecino.

Resulta ciertamente admirable saber que los Mesones cuyo extraño comportamiento permitió a los científicos chinos plantear la hipótesis de los universos paralelos, se obtienen en las desintegraciones con emisión de neutrinos.

Los universos paralelos se interpenetran y compenetran mutuamente sin confundirse, poseen cada uno su espacio que no es nuestro ámbito.

El Gnosticismo científico revolucionario va mucho más allá de las simples hipótesis y suposiciones y afirma solemnemente la existencia de los universos paralelos.

Los estudiantes esoteristas necesitan una revolución cultural espiritual; esa cuestión de planos y sub-planos es materia o tema que además de no haber sido jamás claro y objetivo, ha conducido a la confusión.

Es urgente modificar el léxico esoterista, se necesita un nuevo vocabulario ocultista, un lenguaje revolucionario especial que sirva exactamente a la ideología de la nueva Era de Acuario.

En vez de los sobre dichos planos metafísicos y tantas teorías ampulosas, es mejor hablar de universos paralelos.

Análisis científicos muy profundos han venido a demostrarnos en forma contundente, convincente y decisiva, que el átomo no es en modo alguno la partícula más infinitesimal de la materia.

Los físicos atómicos han creado el dogma del átomo y en forma irrevocable, inapelable, firme, excomulgan, maldicen y lanzan sus imprecaciones y anatemas contra todo aquél que intente ir un poco más lejos.

Nosotros los Gnósticos afirmamos en forma enfática y solemne que la materia se compone de ciertos objetos definidos, conocidos correctamente con el nombre de Puncta.

Nuestra teoría científica creará de hecho un cisma, una desavenencia, entre los académicos, pero la verdad hay que decirla; necesitamos ser francos y sinceros y poner de una vez las cartas sobre la mesa.

Dentro de los Puncta la noción de espacio es algo que no tiene la menor importancia.

Aunque parezca increíble, dentro de estos objetos, el radio de uno de los siete puntos últimos es fuera de toda duda la menor longitud existente.

Los Puncta se atraen cuando se encuentran bastante lejos el uno del otro, se rechazan cuando están muy cerca. Luego, a cierta distancia, una repulsión se ejerce de nuevo.

Investigaciones de fondo con el sentido espacial desarrollado plenamente en forma íntegra por el Maestro Samael Aun Weor, le han permitido verificar que los Puncta tienen un bello color dorado.

La experiencia mística directa le ha permitido evidenciar claramente que los movimientos de interacción de los puncta se desarrollan de acuerdo con la teoría de la mecánica ondulatoria moderna.

Los sabios Gnósticos a través de rigurosas observaciones científicas pudieron comprender profundamente que los puncta no son átomos, ni nucleones, ni partículas de ninguna clase.

Sin temor a equivocarnos, podemos y debemos afirmar categóricamente, que los puncta son entidades absolutamente desconocidas, conocidas para la física contemporánea.

Sería absurdo decir que los puncta ocupan espacio. Para una mente acostumbrada a las graves disciplinas del pensamiento, resultaría ilógico y disparatado afirmar que tales objetos poseyeran alguna clase de masa.

A todas luces resulta claro entender que los puncta no tienen propiedades eléctricas o magnéticas, aunque tales fuerzas y principios les gobiernen y dirijan.

Diversos agregados de Puncta bajo el inteligente impulso del Logos Creador, vienen a constituirse en todo eso que llamamos neutrinos, partículas, núcleos, átomos, moléculas, estrellas, galaxias, universos, etc.

La experiencia mística directa en el universo paralelo de la séptima dimensión o región de Atman inefable, le han permitido comprender al Maestro Samael Aun Weor, que todo lo que existe en cualquiera de los siete cosmos, desde el átomo más insignificante hasta el organismo más complejo se reduce en última síntesis a números.

¿Qué cantidad de puncta son indispensables para la construcción de un electrón?

¿Qué capital de puncta se requieren para estructurar un átomo de hidrogeno?

¿Qué suma exacta de puncta son necesarios para la existencia de un átomo de carbono?

¿Cuántos puncta son necesarios para la creación de un átomo de oxigeno?

¿Cuál es el compendio preciso de puncta básicos, cardinales, para la formación de un átomo de nitrógeno?

Todo esto es algo que todavía desafortunadamente ignoramos; debemos buscar el secreto del universo y de todos y cada uno de los siete cosmos, no en las formas ilusorias, sino en los números, en las matemáticas.

Después de rigurosas observaciones y estudios analíticos de fondo, hemos llegado a la conclusión de que el movimiento ondulatorio mecánico de los puncta se procesa en series que pasan de una dimensión a otra y a otras.

Los siete órdenes de mundos, tienen su causa causorum, origen y raíz en siete series de puncta.

A todas luces resulta claro pensar que la primera serie originó la segunda y ésta la tercera y así sucesivamente.

Analizando, examinando esta cuestión de los puncta y su desarrollo en series que se procesan multidimensionalmente, hallamos la base misma de los universos paralelos.

El análisis, la experiencia, la lógica superior, nos permiten comprender que existen universos que viajan en el tiempo de manera distinta a la nuestra y que están contruidos en forma extraña y sometidos a leyes diferentes.

Por el espacio estrellado viajan mundos que están ubicados en otros tiempos, extraños para nosotros, misteriosos.

La naturaleza tiene múltiples juegos en el espacio infinito, pero los puncta son el fundamento vivo de cualquier tipo de materia.

En ningún rincón del infinito se ha escrito jamás el último tratado de física y si un Einstein se reencarnara en alguna galaxia de antimateria, con asombro tendría que auto reconocerse como un analfabeto.

Es mucho lo que han escrito los tratadistas seudoesoteristas y seudoocultistas sobre cosmogénesis, pero en el espacio infinito existen millones de macro físicas y cosmogonías distintas, diferentes.

Es urgente analizar, observar juiciosamente y pasar mucho más allá de las partículas de la física moderna, si es que de verdad queremos conocer los elementos primarios, los punta fundamentales.

Ha llegado la hora de trascender al atomismo ingenuo y estudiar profundamente los punta y las leyes secretas de la vida.

Las dimensiones básicas de la naturaleza son siete, de acuerdo a la ley del siete. Son las asequibles para nosotros los comunes y corrientes, despertando conciencia en el aquí y ahora, desarrollando los chacras o sentidos internos y construyendo nuestros cuerpos existenciales superiores del ser.

El mundo tiene siete dimensiones, pero el animal intelectual sólo percibe tres, porque está dormido.

El animal intelectual tiene una idiosincrasia psicológica espantosamente tridimensional, y por ello su sentido espacial deficiente sólo percibe longitud, latitud y altura.

El desarrollo del sentido espacial sólo es posible con el despertar de la conciencia.

La clara percepción de los universos paralelos, sólo es posible con el despertar de la conciencia.

La vida en si misma depende del nivel de ser y de las impresiones que percibimos en tal o cual nivel de ser, estas en sí mismos dependen del aparato síquico del hombre. Sabemos que las dimensiones se perciben de acuerdo con el aparato síquico que tenemos.

Es urgente que la humanidad comprenda que en el cosmos existen dimensiones superiores y también su parte opuesta que son las dimensiones inferiores o infradimensiones.

El rayo de la creación comienza en el sagrado Absoluto y termina en el infierno. Esta palabra viene del latín, "Infernus" que significa lugar inferior, las dimensiones inferiores o infradimensiones de la naturaleza.

Dante descubre al infierno dentro del interior de la Tierra, el submundo dentro de la Tierra.

El descenso hacia el interior profundo de nuestro organismo planetario es un descenso a lugares de mayor densidad, de mayor materialidad. Esta es en verdad la sabia idea expresada por Dante en su Divina Comedia.

A menor número de leyes mayor es la felicidad, la conciencia, la libertad y la espiritualidad, a mayor número de leyes mayor es la complicación de la vida, la mecanicidad, la materialidad, la densidad, el dolor.

El infierno gobernado por noventa y seis leyes que se multiplican de acuerdo con la ley del tres, es espantosamente materialista, denso, horrible, grosero, doloroso.

Realmente el mundo es triple; existe el mundo, el submundo y el supramundo. La epidermis de la Tierra, la región celular en que vivimos es tan sólo la zona intermedia; bajo la corteza terrestre existe el submundo, el Averno romano, el Tártarus griego, el Ades, Helia, el infierno de los cristianos, el Avichi de los indostanes, las infradimensiones.

Por encima de las regiones celulares se hallan los campos Elíseos del supramundo, los reinos moleculares y electrónicos, los cielos, Deva, Amenti, paraísos, las supradimensiones, etc.

Tal es el hermoso simbolismo pitagórico de los dos círculos secantes; el de arriba o supramundo y el de abajo o submundo, dando lugar en su zona de intersección a una tercera región que es el mundo celular en que vivimos, la tercera dimensión.

El sol, como gigantesco corazón cósmico de nuestro sistema solar, ilumina no sólo la región celular en que vivimos, sino también el submundo y el supramundo.

El astro rey no solo emite esas ondas luminosas que percibimos con nuestros ojos físicos, sino millones de otras ondas de diferente tonalidad vibratoria que resultan de hecho, efectiva luz negra que los ojos humanos no alcanzan a percibir.

Los finos aparatos de laboratorio nos informan que, por encima del color violeta, existen siete colores ultravioletas, cuyas rayas oscuras espectrales son claramente perceptibles por la fotospectrografía y de ellas para arriba existen sin duda alguna, multitud de vibraciones químicas y hasta hiperquímicas, como las de nuestra imaginación, como las de nuestra mente, voluntad y sentimientos.

Por otra parte, los científicos saben muy bien que, del rojo para abajo, el sol lanza ondas caloríficas de los rayos X, electromagnéticas, etc., que fuera de toda duda serían, de hecho, luz plena si los seres humanos tuvieran desarrollado ese tercer ojo de los lacértidos citados por Homero en la Odisea, es decir, el sentido de la clarividencia.

Se ha podido verificar ampliamente que las hormigas y otros insectos pueden ver muy bien con los rayos infrarrojos y que en cambio se encuentran en plena oscuridad con los rayos de color violeta.

Esas tinieblas exteriores mencionadas por los cuatro evangelios del Cristo, son realmente luz negra, otro modo de la luz; no es pues exagerado afirmar que los mundos infiernos están iluminados por rayos infrarrojos.

Las dimensiones superiores son aquellas en donde se desenvuelven las Esencias superiores, elementales en estado evolutivo, iniciados, maestros, ángeles, arcángeles, tronos, potestades, dominaciones, querubines, serafines, kumaras, Dioses, Diosas, etc.

Dimensiones inferiores son todas aquellas en las cuales se desenvuelven las gentes de las tinieblas, tales como brujas y brujos, hechiceros y hechiceras, hipnotizadores, invocadores de demonios, satanistas, demonios, diablos y magos negros en general.

Einstein dijo: "Energía es igual a masa, multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado; la masa se transforma en energía, la energía se transforma en masa"... Incuestionablemente, el mundo tridimensional de Euclides se encierra dentro de esa fórmula básica de Einstein; sin embargo, más allá de esa fórmula existe algo; quiero referirme, en forma enfática, a la cuarta coordenada, a la cuarta vertical. Veamos esta mesa, que es larga, ancha y alta (he allí las tres dimensiones); pero, ¿cuánto hace que fue construida esta mesa, cuánto tiempo? (He allí la cuarta vertical); así, pues, la cuarta vertical es el tiempo. Más allá de esta cuarta vertical, existe la quinta coordenada, y ésta en sí misma y por sí misma, es la eternidad; y muchísimo más allá de la quinta vertical tenemos la sexta (la sexta en sí misma, trasciende al tiempo y a la eternidad); por último, existe la dimensión cero, desconocida, la séptima dimensión.

Necesitamos descubrir y vivenciar las multidimensiones en nuestro interior antes de descubrirlas en el exterior. Despertar conciencia primero y descubrir la cuarta, quinta, sexta y séptima dimensión en nosotros mismos primero.

PRIMERA DIMENSION:

Punto: primera dimensión, geoméricamente representada, el reino mineral, el germen.

¿Qué es, por ejemplo, un punto? Es un lugar en el espacio. La huella que el punto deja en el espacio es la línea, el espacio de las X.

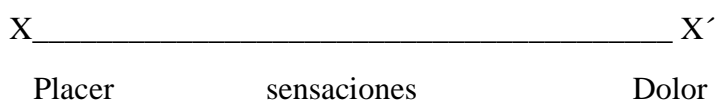
La huella que un punto deja al moverse en el espacio, es la línea, primera dimensión, poblada por seres con un nivel de conciencia que solo perciben una dirección, como un tren; ejemplo: el caracol.

Si una criatura mira la vida a través del espacio de las X, lo único que captaría en el mundo físico sería un mundo de sensaciones; y ¿Qué son esas sensaciones? Es la huella que deja el mundo externo en la psiquis interior de esa criatura unidimensional; o sea que a través de las sensaciones la criatura que se desenvuelve en el universo de una dimensión, capta el proceso de los fenómenos que ocurren en ese universo.

Si una criatura unidimensional mirase en el espacio de las X lo único que vería sería un punto moviéndose a la izquierda o hacia la derecha, y si ese punto la golpeara tendría entonces sensaciones de placer o dolor.

La primera dimensión es la longitud, todo se proyecta en una sola dirección; los seres que habitan en esta dimensión, ven solo hacia adelante en línea recta, siguen un curso directo, tienen un solo cerebro. Esta dimensión está sometida a 192, o más leyes que la gobiernan.

Porque las dimensiones dependen del aparato psíquico de la misma criatura. El espacio depende de la conciencia del observador. Si no existiese la conciencia del observador, el espacio no existiría; o sea que el espacio, depende en lenguaje gnóstico, de nuestra receptibilidad sensible.



Es en esta primera dimensión donde se desarrollan no solamente los gérmenes sino también las criaturas de una sola coordenada o línea recta, tales como el caracol, la lagartija, la araña y otros tantos bichos similares.

Si observamos estas pequeñas criaturas, vemos que lo mismo les da caminar sobre una superficie plana, que, en vertical, o por debajo de cualquier superficie, o sea, que la gravedad en cierta forma no tiene la misma fuerza con estas criaturas que con las bidimensionales o tridimensionales.

Dentro de esta primera dimensión podemos situar algunos insectos y también algunos moluscos, mariscos y peces que desde luego están en transición del estado evolutivo vegetal al animal.

Un mineral está en su manifestación en la tercera dimensión.

Un mineral está en su evolución concientiva en la primera dimensión.

Un mineral esta, en su Esencia en la sexta dimensión.

El cerebro solo tiene sensaciones, pues el cerebro que poseen solo produce sensaciones. El tiempo es demasiado lento en la primera dimensión.

Las criaturas unidimensionales sólo poseen sensaciones de placer y dolor, gusto y disgusto; ejemplo: el caracol.

Los insectos están en la tercera dimensión físicamente, pero su estado de conciencia es de la primera dimensión.

El caracol es guiado por la brújula Placer-Dolor y trata siempre de alcanzar el borde de la hoja sobre la que deliciosamente descansa, e instintivamente se aleja de la hoja muerta.

Todos los movimientos del caracol se procesan en una sola línea, yendo de lo desagradable a lo agradable; fuera de esa sola línea nada existe para el caracol; esa línea es todo su mundo; el mundo es para el caracol una sola línea.

La primera dimensión de conciencia es la encargada de convertir la energía en materia, es la dimensión del reino mineral, y la frecuencia primaria en que vibran átomos y moléculas. Serian también los tradicionales cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego, por lo tanto, su vibración es más densa, más lenta.

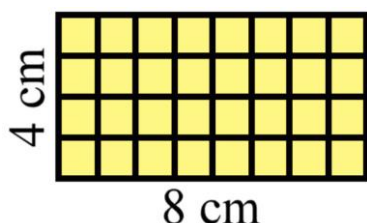
SEGUNDA DIMENSION

La huella que una línea deja en el espacio es la superficie, el área, el plano.

Ejemplo de un ente bidimensional en este mundo tridimensional lo tenemos en las sombras. Otro ejemplo puede ser como un barco cuyas maniobras están limitadas a la superficie, a derecha o izquierda, pero sin poder accionar hacia arriba o hacia abajo. Otro ejemplo: una casa en construcción, sin techo, sin la cubierta, solo con las paredes construidas.

Si observamos el movimiento de una línea en el espacio encontramos el plano, el universo de las X - Y; las criaturas que se mueven en ese universo las llamaremos superficiales, estos pueden ver dos dimensiones, es decir, su aparato síquico no solamente tiene sensaciones, sino que ya puede elaborar percepciones. Son los seres que la habitan y su capacidad concientiva. Las percepciones son la huella síquica que dejan las sensaciones en nuestra conciencia. Hay que establecer una plena diferenciación entre lo que es una sensación y una impresión.

La impresión es síquica, la sensación es física. La sensación nos relaciona con el mundo exterior, la receptibilidad sensible es la impresión, o sea la huella psicológica que deja la sensación del mundo exterior en nuestra síquis. Podríamos, decir que la sensación es el aparato externo de una representación o de una percepción y la impresión es su aparato interno, más si no hay sensaciones no podría haber impresiones.



Toda impresión está ligada, al concepto de materia y al concepto de energía. Entonces las criaturas que se desenvuelven en el universo bidimensional tienen sensaciones y percepciones. Su lógica es muy sencilla: ella dice: A es A o dice: no A es no A. Porque no piensa, y hay hombres que son así. Porque lo que uno percibe del mundo físico únicamente pertenece al aparato síquico con el cual percibe ese mundo.

Es diferente como percibe el mundo un ser bidimensional a como lo percibe un unidimensional.

En esta segunda dimensión se encuentra todo el reino vegetal y animal que se puede situar en dos paralelas, largo y ancho; se dice que el caballo, la gallina, el perro, etc. al correr, cree que es la Tierra la que corre por debajo de él mediante un ejercicio que hace el animal y que le sirve para aproximarse o alejarse, para defensa o ataque, según para lo que haga el ejercicio de poner la Tierra a correr por debajo de su cuerpo, además no tiene centro pensante, no razona, es decir no conceptualiza para corregir esta percepción.

Los seres que viven en esta segunda dimensión, el reino vegetal y el reino animal, pertenecen, o solo viven en forma plana, hacia los lados. Siguen en curso plano y tienen, dos cerebros, que además de sensaciones producen percepciones. Esta dimensión está sometida a 96 leyes que la gobiernan.

Los animales superiores tales como el perro, el gato y el caballo ven el mundo como una superficie, como un plano, todo lo que no se encuentra en ese plano pertenece al tiempo; un perro, o un gato, percibe cualquier superficie convexa o ángulo como cuerpos en movimiento, el ángulo de la casa por donde diariamente pase el caballo, es percibido por éste, como un cuerpo en movimiento que se repite en el tiempo; el animal le falta el concepto para corregir sus percepciones; el hombre que marcha velozmente en un coche percibe árboles que se mueven, casas que vienen y se van, etc., pero como es un animal intelectual tridimensional, corrige sus propias percepciones por medio del concepto.

Una planta y un animal está en su manifestación física en la tercera dimensión.

Una planta y un animal está en su evolución en la segunda dimensión.

Una planta y un animal está en su Esencia en la quinta dimensión.

La conciencia de la segunda dimensión es el inconsciente colectivo de las especies en su viaje. Es la conciencia que mantiene a una especie unida, a través de una identidad biológica.

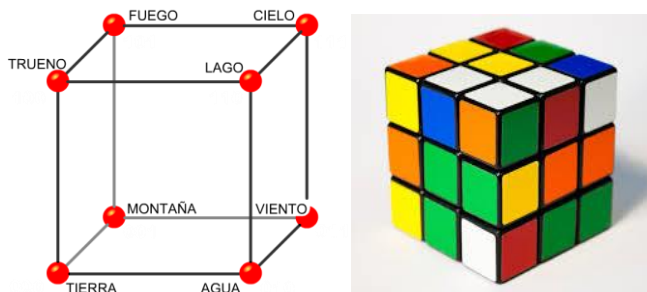
TERCERA DIMENSION

Unidimensional, el caracol; bidimensional, el perro; tridimensional, el ser humano. Las personas o criaturas tridimensionales, son muy singulares. El ser humano en sí mismo es una criatura tridimensional, las personas comunes y corrientes ven dos dimensiones y se imaginan la tercera que es diferente, a eso se le llama perspectiva, la perspectiva nos permite imaginar el aspecto tridimensional de los objetos, pero nadie puede decir que ve la cuarta dimensión. Ejemplos: cuando venimos desde lejos vemos una ciudad, pero cuando nos acercamos nos damos cuenta que la ciudad ha desaparecido y vemos solamente calles, casas, gente, etc. Si no existiera el concepto no nos daríamos cuenta de que estamos en la ciudad, la criatura tridimensional tiene conceptos, los conceptos están hechos para corregir las percepciones.

Verbigracia: Si yo voy por una carretera en un auto, veo que los arboles se mueven o pasan, si no tuviera el concepto pensaría que son los arboles lo que se mueven y que el carro está quieto. Si no existiera el concepto el ser humano no podría imaginar la tercera dimensión.

La geometría descriptiva está fundamentada precisamente en la perspectiva. Si no existiera el concepto, el ser humano no podría tener perspectiva de las cosas.

Esto no significa ver las "cosas en sí, porque el cubo que vemos aquí no es el mismo que vemos en los mundos internos, esto depende de una facultad que se llama sentido espacial.



Para una criatura unidimensional, la segunda dimensión no existe, para una criatura bidimensional, la tercera dimensión no existe y para una criatura tridimensional, no existe la cuarta dimensión y si nosotros nos colocamos en la cuarta dimensión la tercera desaparece porque queda incluida en su aspecto tetradimensional, o sea que desaparece.

El sentido espacial es la facultad que nos permite ver la forma del objeto en el espacio.

El espacio depende de nuestra perceptibilidad sensible y si no existiera el espacio en nuestra conciencia primero, la conciencia del espacio no existiría tampoco.

El sentido espacial crece inversamente al sentido temporal, así, por ejemplo, cuando nosotros somos capaces de ver las cosas en un eterno ahora, el tiempo desaparece y el sentido espacial se desarrolla. El sentido espacial es inversamente proporcional al sentido temporal.

Quien quiera entonces desarrollar el sentido espacial, tiene que mirar las cosas en un eterno ahora. Si uno tiene la sensación, del pasado, del presente y del futuro, siempre estará viendo la vida a través del concepto. Por tal motivo no podemos ver las cosas en sí mismas.

La meditación es una de las practicas mas efectivas para acrecentar nuestra conciencia y aprender a vivir el eterno ahora, la cuarta dimensión en su aspecto temporal el aquí y ahora.

El ser humano pertenece a la tercera dimensión, largo, ancho y alto, la dimensión de los mamíferos pensantes en donde se desarrolla todo lo artificial, lo científico, lo intelectual, etc. siempre enmarcado dentro de tres coordenadas.

El reino humano posee sensaciones, representaciones y conceptos.

La huella que una superficie al moverse deja en el espacio, es el sólido, el cubo; la tercera dimensión, la materia en sí, llamada comúnmente.

Los seres que viven en esta tercera dimensión, ven en forma espacial, y tienen tres cerebros: cerebro intelectual, cerebro motriz y cerebro emocional.

El ser humano está en su manifestación en la tercera dimensión.

El ser humano está en su evolución en la tercera dimensión.

El ser humano está en su Esencia en la séptima dimensión.

Esta tercera dimensión está regida por 48 leyes físicas.

Otro ejemplo que nos puede ilustrar, son los medios de transporte: Un tren sería el ejemplo de los seres que viven en un estado de conciencia unidimensional. Un barco sería el ejemplo de los seres que perciben solo dos dimensiones y un avión de los que se mueven en tres dimensiones.

Cuando el zoospermo se une con el huevo, comienza la gestación del ser humano. La célula con la cual comienza la vida humana contiene 48 cromosomas. Esto nos habla claro de las 48 leyes de la tercera dimensión que rigen el organismo humano. Existen 48 controles que regulan el organismo humano.

La ley de gravedad es una de las leyes mas marcadas y fuertes en esta tercera dimensión.

La conciencia de la tercera dimensión es la conciencia de identidad, de manifestación de la personalidad y del ego. Es la frecuencia en la que nos hacemos conscientes de nosotros mismos, en la que nos sentimos mas alejados los unos de los otros y en la que nos sentimos mas separados del todo como nunca. El miedo, la desconfianza, la aversión, la intolerancia y una clara tendencia hacia la dominación, el control, poder y la posesión, son claras muestras de que sigue anclado a la tercera dimensión. Se alcanza el libre albedrío y este ha creado grandes sufrimientos, a lo largo de la historia. Además, crea belleza, arte, amor, ciencia. La tercera dimensión se caracteriza por esta separación, fragmentación y temor.

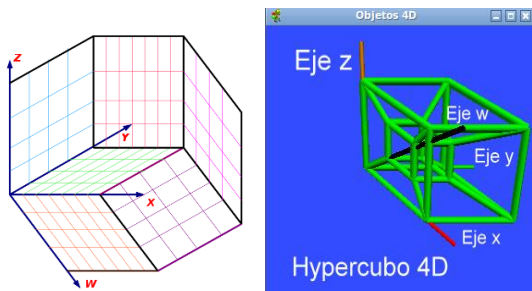
CUARTA DIMENSION:

Vivimos, pues en un mundo multidimensional; desafortunadamente, las gentes sólo perciben el mundo de tres dimensiones; es necesario desarrollar otras facultades que nos permitan conocer la cuarta vertical. Afortunadamente, en la anatomía oculta del ser humano se encuentran, en estado latente, los sentidos que convenientemente desarrollados en forma científica, pueden darnos acceso no solamente a la cuarta vertical, sino a las dimensiones quinta, sexta y séptima.

Obviamente, en la espina dorsal de los seres humanos, en estado latente, se hallan divinales poderes.

Cuando lo vemos todo en un eterno ahora, empezamos a ver el aspecto tetradimensional de las cosas, porque empezamos a verlas no en el tiempo sino en el espacio y como el espacio depende de nuestra perceptibilidad sensible, las cosas son en sí mismas.

Cuando un Maestro llega al eterno ahora puede ver un objeto desde que fue creado hasta el momento que finaliza su existencia. Ejemplo: Si un Maestro me mira, como él tiene desarrollada la cuarta unidad del pensamiento o del razonamiento, puede verme desde que nací hasta que muera. Esto se alcanza con el despertar de la conciencia. Viviendo presente en el aquí y ahora.



La cuarta dimensión se haya estrechamente relacionada con las ideas de tiempo-espacio-movimiento. Ha sido definida como la suma de las otras tres dimensiones. Así que la quinta y sexta dimensión a su vez, se consideran la suma de las que les anteceden.

La relatividad einsteiniana ha demostrado en particular, de qué modo puede considerarse el tiempo como cuarta dimensión, una especie de mezcla de espacio y tiempo o sea el continuo espacio-tiempo, en el que todos los hechos tienen lugar.

Cada universo paralelo o dimensión superior de la naturaleza se subdivide en siete regiones o subdivisiones de la materia que lo compone. En el mundo físico, los sólidos, líquidos y gases forman las tres subdivisiones más densas, siendo las cuatro restantes, éteres de diversa densidad. (materia celular, molecular, atómica y electrónica). En los otros universos son necesarios subdivisiones similares, porque la materia de la que se componen no es de densidad uniforme.

Hay todavía dos distinciones más que hacer, las tres subdivisiones densas del mundo físico, sólidos, líquidos y gases, constituyen lo que se llama la región química. La substancia de esta región es la base de todas las formas densas.

El éter es también materia física. No es homogéneo, como dice la ciencia moderna, sino que existe en cuatro estados diferentes. Estas subdivisiones más sutiles o etéricas del mundo físico constituyen lo que se conoce como región Etérica o cuarta dimensión, el paraíso terrenal.

Así como hay personas que son incapaces de comprender que deben existir mundos superiores, así también hay otros que habiéndose relacionado ligeramente con los reinos superiores adquieren el hábito de menospreciar este mundo físico.

Tal actitud es tan errónea como la del materialista. Los grandes y sabios seres que ejecutan la voluntad y el designio de Dios, nos colocaron en este mundo tridimensional para que aprendiéramos grandes e importantísimas lecciones, lecciones que no pueden aprenderse bajo otras condiciones, y es deber nuestro el emplear nuestro conocimiento de los mundos superiores para aprender lo mejor posible las lecciones que este mundo físico puede enseñarnos.

En un sentido, el mundo tridimensional es una especie de escuela modelo o laboratorio de experimentación para enseñarnos a trabajar correctamente en las otras dimensiones, conozcamos o no su existencia, lo que prueba la gran sabiduría de los creadores de ese plan.

Si no conociéramos más que los mundos superiores, cometeríamos muchos errores, errores que sólo se harían patentes cuando las condiciones físicas se manifestaran ante nuestros ojos.

Para ilustrar esto, imaginemos el caso de un inventor pensando en una nueva máquina. Primero la construye mentalmente, y la ve completa en su imaginación, realizando perfectamente el trabajo para el que está destinada. Luego la dibuja, y al hacerlo, quizás encuentre que es necesario modificar algo. Cuando después de dibujarla ha quedado satisfecho y cree que su idea es viable, procede a construir su máquina con los materiales apropiados.

Es casi seguro que habrá necesidad de nuevas modificaciones antes de que la máquina pueda realizar el trabajo requerido. Puede hasta ser necesario variarla totalmente, o comprobarse de que en su forma actual es completamente inútil y entonces habría necesidad de hacer otros planos nuevos y mejores.

Pero nótese esto, porque aquí está lo importante: el nuevo plan se hará para eliminar los defectos de la máquina inútil primitiva. Si no se hubiera construido una máquina material que hiciera evidentes los defectos de la ideación o concepción mental, la segunda idea apropiada no se habría conocido.

Esto se aplica igualmente a todas las condiciones de la vida, sociales, mercantiles o filantrópicas. Muchos proyectos parecen excelentes a los que los conciben, y muchos siguen pareciendo buenos después de llevarlos al papel; pero cuando se experimentan en el terreno de la práctica, también son muchos los que fracasan.

Esto, sin embargo, no debe desanimarnos. Es muy cierto que nosotros aprendemos más de nuestros errores que de nuestros éxitos y la verdadera luz a través de la cual debemos contemplar el mundo tridimensional es considerado como una valiosa escuela experimental, en la que aprendemos lecciones de la mayor importancia.

La filosofía positiva contemporánea se funda en la existencia de la materia (Materialismo) y de la energía. Mucho es lo que se ha discutido sobre fuerza y materia, pero éstas continúan a pesar de todas las especulaciones siendo la X, Y, desconocidas.

Los secuaces reaccionarios de la filosofía positiva, viven siempre tratando de definir la una por la otra, es ridículo, espantosamente ridículo definir lo desconocido por lo desconocido.

La filosofía materialista dice: Materia es aquello en que se lleva a cabo los cambios llamados movimientos: y movimientos son aquellos cambios que llevan a cabo en la materia, esta es la identidad de lo desconocido. $X=Y$, $Y=X$, total, ignorancia, circulo vicioso, absurdo.

Realmente, nadie ha visto la materia ni la energía. El ser humano solo percibe fenómenos, cosas, formas, imágenes, etc. Nunca hemos visto las substancias de las cosas. La substancia dada no es precisamente materia, sino madera, cobre, estaño, piedra, etc. Tampoco hemos visto jamás la energía separada del movimiento. Jamás hemos visto la materia separada de las formas y de los objetos.

Un puñado de tierra tiene una forma definida; una estatua, tiene una forma definida, el planeta Tierra tiene una forma definida, etc.

Realmente la llamada materia solo es un concepto tan abstracto, como la belleza, la bondad, el valor o el trabajo, etc. nadie es capaz de ver la substancia de las cosas en sí misma. Nadie conoce la "COSA EN SI".

Vemos la imagen física de un hombre, pero no vemos la cosa, en sí, el cuerpo en sí del hombre. Sólo desarrollado el sentido de la clarividencia podemos ver el cuerpo en sí mismo, la cosa en sí.

El espacio es el vehículo de la mente y solo con el sentido del espacio podemos aprehender la cosa en sí. Esta es el cuerpo vital del hombre. ¿Cuál sería la cosa en sí de una planta? El cuerpo vital de ella. ¿Cuál es la cosa en sí de un animal? el cuerpo vital de un animal. ¿Cuál es la cosa en sí del planeta Tierra? La Tierra vital. El mundo eterico.

El mundo vital representa a la Tierra en sí misma. De esta Tierra vital depende la vida de todos los organismos. La tierra vital se halla en la cuarta dimensión, el mundo eterico. El Edén.

El sólido en movimiento se convierte en hipersólido. Realmente el hipersólido es la cosa en sí, el hipersólido pertenece a la cuarta dimensión. Solo podemos ver los hipersólidos con el sentido espacial. Este es superior al sentido temporal. Realmente el sentido temporal es solo la superficie del sentido espacial.

El espacio es multidimensional porque es infinito negar la multidimensionalidad del espacio equivale a negar el infinito; solo a un loco de atar o a un idiota podrá ocurrírsele negar el infinito.

Realmente es un hecho que la tridimensionalidad del espacio es una propiedad de su reflexión en nuestra conciencia. La tridimensionalidad del mundo es tan sólo un resultado de nuestra propia receptibilidad individual.

Cada cual ve el mundo de acuerdo con la categoría de su sentido espacial, esto significa claramente, que en nuestro ambiente y alrededor nuestro, pueden convivir seres que viven en distintos mundos de acuerdo con la categoría de su sentido espacial.

Los hombres verdaderos, es decir los maestros iluminados, hombres-ángeles, superhombres o genios ven al mundo con cuatro, cinco, seis y siete dimensiones, porque ellos han desarrollado extraordinariamente, el sentido espacial, el poder de la clarividencia.

Actualmente existen en el mundo tridimensional seres tetradimensionales y pentadimensionales y sextadimensionales y hasta heptadimensionales, que ven a los seres tridimensionales en la misma forma en que éstos últimos ven a los seres bidimensionales y unidimensionales.

Las instituciones Gnósticas tienen sistemas científicos para desarrollar el sentido espacial, es decir, el sentido de la clarividencia.

Toda persona que desarrolle el sentido espacial adquiere la cuarta unidad del razonamiento.

Es cierto que el razonamiento tridimensional esta ya anticuado para la nueva Era de Acuario que en estos momentos se está iniciando.

En su aspecto exclusivamente temporal la cuarta dimensión es el tiempo.

Los estados de jñas corresponden a esta dimensión pues la ley de la levitación comienza desde la cuarta dimensión.

No es posible la conquista suprema del espacio estrellado sin haber antes conquistado el tiempo. Nuestro cuerpo físico se encuentra en el mundo tridimensional; querer trascender o romper esta barrera equivale realmente a penetrar en la cuarta dimensión. Esta última en sí misma es el tiempo mismo.

Es interesante y significativo la observación de que la geometría, tal como la tenemos ahora no es más que un fragmento, una preparación exotérica para una realidad esotérica.

Nuestro organismo se parece a un taller de relojería, cada célula tiene su tiempo diferente.

Si observamos atentamente cualquier cosa de este mundo Mayavico en que vivimos, una mesa, por ejemplo, descubrimos con asombro místico, tres aspectos perfectamente definidos: largo, ancho y alto. Empero, es evidente que, en la mesa de nuestro ejemplo concreto, existe además un cuarto factor específico totalmente definido: quiero referirme al concepto tiempo.

¿Cuánto tiempo a qué el humilde carpintero fabricó la brillante mesa? ¿Minutos tan solo? ¿horas talvez? ¿meses? ¿años?

Longitud, latitud y altura, son fuera de toda posible duda, aunque esta fuera de tipo Cartesiano, los tres aspectos Euclidianos de este mundo tridimensional en que para bien o para mal vivimos, mas es claro que resultaría absurdo excluir de nuestros postulados el cuarto factor.

El tiempo en sí mismo considerado como cuarta dimensión contiene intrínsecamente dos propiedades fundamentales: la temporal y la espacial.

Es positivo, auténtico, indudable que el aspecto cronométrico de la vida, viene a ser únicamente, la inestable superficie del fondo espacial. Años antes de que el sabio Einstein hubiera sorprendido al mundo con su famosa teoría de la relatividad, cualquier hombre culto concebía el factor tiempo como una línea recta; hoy en día, cualquier intelectual acepta que el citado factor es curvo.

Empero es obvio que en este siglo XXI todavía hay gentes que piensan con mente medioeval.

Grandes intelectuales modernos, utopistas por naturaleza, fantasea a lo lindo que la eternidad es una línea recta, tiempo prolongado en forma infinita.

El Gnosticismo, revolucionario enseña dialécticamente que la eternidad en sí misma nada tiene que ver con el concepto tiempo.

Como quiera que ya el sabio Einstein demostró matemáticamente la relatividad del tiempo, podemos enfatizar la idea de que en el Absoluto inmanifestado, el cuarto factor de nuestro mundo tridimensional, no tiene existencia.

Antes de que el flamígero corazón del sistema solar de Ors en el cual vivimos, comenzara a palpar intensamente después del Gran Pralaya (noche cósmica), el tiempo no existía, pues yacía dormido entre el seno profundo del espacio abstracto absoluto.

Si al final del Mahamvantara (día cósmico), las siete dimensiones básicas del universo quedan reducidas a un simple punto que se pierde como una gota entre el Gran Océano, es evidente que entonces el tiempo deja de existir.

Los mundos como los hombres, los animales y las plantas, nacen, crecen, envejecen y mueren. Todo lo que existe bajo el sol tiene un período de tiempo definido. La unidad de vida para cualquier criatura que vive, equivale de hecho y por derecho propio a cada latido de su corazón. Se nos ha dicho muy sabiamente, por cierto, que todo el cielo estrellado es un sistema de corazones que palpitan intensamente.

El humilde insecto que solo vive una tarde de verano vive tanto en verdad como un hombre o un mundo, pero en forma más rápida. Escrito está y con ascuas de fuego ardiente, que el número de latidos cardiacos para bestias, hombres y mundos, siempre es el mismo en forma ya más rápida o más lenta.

El tiempo es demasiado relativo y por el escenario del mundo van pasando muchos actores que cargan con su propio cronómetro.

El tiempo se procesa en la cuarta dimensión, en todo caso hay una diferencia entre el tiempo y la cuarta dimensión, como existe una diferencia entre la mesa y el florero que esta sobre la mesa.

Ciertamente, los medios de la ciencia moderna son maravillosos. Empero la mejor manera de aprender a conocer los secretos de la naturaleza no es el inventar instrumentos, sino desarrollar al investigador mismo. El ser humano tiene dentro de sí mismo facultades que eliminan la distancia y abarcan un radio de acción, muchísimo mayor que el poderoso telescopio o microscopio. Esos sentidos o facultades son los medios de investigación que emplean los iniciados.

Para el clarividente ejercitado, el éter es tan tangible como los sólidos, líquidos y gases de la región química lo son para el hombre corriente. Aquél que ve las fuerzas vitales que prestan vida a las formas minerales, vegetales, animales y humanas, fluye en ellas por medio de los cuatro estados de materia etérica.

PRACTICA JINAS

Nosotros los Gnósticos podemos entrar a la cuarta dimensión en carne y hueso cada vez que queramos, y quienes quieran entrar al otro mundo en carne y hueso, y bien vestidos, con sombrero, zapatos a la moda, para conocerlo y visitarlo como quien entra a un parque o a un jardín, yo les doy la siguiente clave, nos dice el venerable maestro SAMAEL AUN WEOR:

- 1.- Acuéstese del lado del corazón, con la cabeza apoyada sobre la palma de la mano izquierda.
- 2.- Adormézcase la persona.
- 3.- Deseche de su imaginación toda clase de imágenes ensoñativas y mentales.
- 4.- Concéntrese única y exclusivamente en el proceso del sueño.
- 5.- Cuando ya se sienta dormido realice los siguientes movimientos:
 - a) Siéntese en su cama, pero al hacer este movimiento de "sentarse" hágalo con sumo cuidado, en forma tal de no ir a despertar, es decir, conservando el sueño, porque en el sueño está el poder.
 - b) Póngase de pie en el suelo, con el mismo cuidado de no "despertar", pues en el sueño está el poder.
 - c) Dé un pequeño saltito con la intención, de flotar en el otro mundo.
 - d) Si usted no puede flotar, acuéstese nuevamente y repita el experimento.

Hay personas que realizan este experimento inmediatamente reciben esta clave, otras tardan semanas, meses y hasta años enteros para realizar lo que otros pueden hacer inmediatamente la conocen, todo depende del grado de evolución de cada cual. Esto llamamos en ocultismo estado de "Jiñas".

Así pues, la cuarta vertical es una tremenda realidad; desgraciadamente, son muchos los que niegan esta realidad, son muchos los tontos del intelecto que se burlan de estas cosas; pero la crisálida también cree que la hoja en la que está viviendo es todo; no sospecha la crisálida que esa hoja no es más que una de las tantas hojas del árbol de la vida. Así es el hombre intelectual: cree que este mundo tridimensional de Euclides lo es todo; no se da cuenta de que este mundo de tres dimensiones es uno de los tantos mundos del árbol de la vida.

Yo, Samael Aun Weor también he experimentado con la Ciencia Jinas; siguiendo los procedimientos indicados, trabajé con Hapocratis. No está demás decir, en forma enfática, y aunque las gentes se burlen de mí, que luché mucho para aprender a meter el cuerpo físico dentro de la cuarta dimensión, pero que lo logré. Muchas veces, experimentando de noche, hube de abandonar el lecho hasta 15 o 16 veces contadas, sin resultado alguno; más después de cierto tiempo y de paciencia tenaz, cualquier noche de esas tantas, mi cuerpo físico penetró realmente en la cuarta dimensión; entonces flotó deliciosamente y abandoné aquella casa. Es obvio que salí a la calle, es verdad, y me encontré con muchas gentes que sabían manejar como yo el estado de Jinas; gentes de carne y hueso, vivas, y muy vivas, viviendo en la cuarta dimensión. ¿Qué viajé a través del borrascoso océano? No lo niego, y no sentí temor alguno, aunque bien sabía que si por un instante me hubiera salido de ese mundo de cuatro dimensiones, de la cuarta vertical, caería de hecho entre las olas del enfurecido mar y perecería, pero no tuve temor y viajé por las tierras de Europa con el cuerpo metido dentro de la cuarta vertical, y llegué a donde tenía que llegar, a cierto lugar en el cual tenía interés, y pude regresar después de todo al punto de partida original, sin recibir daño alguno. Tengo el valor de declararlo; no me importan las burlas porque no tengo temor. ¿Qué me podría suceder? Si estuviésemos en la época de la Inquisición, cuando mucho me quemarían vivo, por brujo. En esta época, afortunadamente, no hay Inquisición; lo más que podría recibir serían sarcasmos, ironías, pero nada más, y esas ni siquiera me hacen cosquillas en los pies.

Así, pues, la realidad Jinas existe; si ustedes quieren comprobarla, hagan la prueba en sí mismos, porque yo no soy "conejillo de Indias", no soy "conejo de laboratorio". Ustedes quisieran que yo lo hiciera aquí delante de ustedes, y yo les respondo: no soy "conejo de laboratorio", experimenten en su propio pellejo. Además, de nada serviría que yo metiera el cuerpo dentro de la cuarta vertical, aquí, delante de ustedes; tampoco lo creerían, porque al escéptico no lo convence nadie; lo que dirían ustedes es que yo "los hipnoticé", y eso es todo. ¿Creerían? ¡Nada! Así, pues, que esto es para que experimenten en su propio pellejo.

Obviamente, los santos de los tiempos antiguos levitaban. ¿Quién podría negar que San Francisco de Asís San Agustín, aquellos místicos cristianos levitaban? Muchas veces su discípulo más amado iba a llevarle la comida, y el santo estaba a tal altura del suelo, que obviamente el discípulo no podía darle de comer. Y cuentan las historias que San Francisco se alejaba entonces por un bosque, y que flotando desaparecía en la dimensión desconocida.

Felipe, está escrito que flotaba en la atmósfera. Felipe, el discípulo del Cristo, también caminaba sobre las aguas, aparecía y desaparecía a voluntad. El Evangelio de Felipe es ese: Felipe sabe ayudar a quienes lo invocan.

Cuando Gautama, el Buda Sakyamuni, abandonó el cuerpo físico para sumergirse en el Nirvana, dicen las tradiciones que sus discípulos fueron sometidos a pruebas por las multitudes, y que cada uno de ellos debía, de acuerdo con cierto Consejo Examinador, atravesar de lado a lado una roca. Todos así lo hicieron, menos uno: Ananda, su discípulo más amado. El pobre no podía; cuando intentaba atravesar la roca, se rompía la frente miserablemente, y sangraba; más al fin, lleno de una fe espantosa, practicó un "Sanyasin" sobre su cuerpo físico; se concentró en él, meditó en él, entró en éxtasis, se desesperó, y por último atravesó la roca de lado a lado. Así, pues, esto tiene documentación. ¿No dicen que Pedro fue sacado de la cárcel por un Ángel? Obviamente, aquel Ángel ayudó a Pedro a entrar en la cuarta vertical, y así pudo abandonar la cárcel en vísperas de

su ejecución, pues estaba condenado a muerte. Desarrollando los poderes del chacra del Cardias, los poderes del corazón, todo esto es posible.

La cuarta dimensión de conciencia es un punto de partida para la integración, comienza un despertar espiritual, nos volvemos conscientes gradualmente y comprendemos la responsabilidad colectiva para que el cambio se llegue a materializar. Comenzamos a regresar a una integración grupal sin perder de vista nuestra identidad personal e individualidad.

QUINTA DIMENSION

Existe una quinta dimensión conocida con el solemne nombre de Eternidad.

Esta división de las distintas dimensiones no es arbitraria, sino necesaria, porque la substancia de cada una de esas dimensiones está sujeta a leyes que prácticamente no obran en las otras. Por ejemplo: en el mundo tridimensional, la materia está sujeta a la gravedad, contracción y dilatación. En la quinta dimensión no existe ni frío ni calor, y los cuerpos ascienden o descienden con toda facilidad. La distancia y el tiempo son también factores predominantes en la tercera coordenada, mientras que casi no existen en la quinta dimensión. La materia en cada una de las dimensiones varía en densidad y cohesión, produciéndose en las dimensiones superiores fenómenos de elasticidad, los cuerpos pueden agrandarse o empequeñecerse a voluntad.

De acuerdo con la sabia ley de recurrencia todo en la vida vuelve a ocurrir tal como sucedió dentro del círculo vicioso del tiempo.

Ciertamente, los tiempos se repiten eternamente, más no se confunda al tiempo con la eternidad.

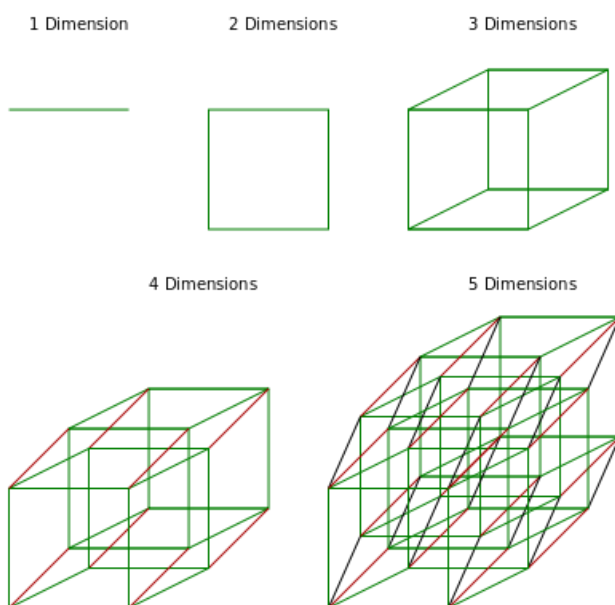
Dentro del eterno ahora de la gran vida, existen incesante repetición de acontecimientos y tiempos.

La curva del tiempo gira dentro del círculo perfecto de la eternidad, pero es claro que estas dos ruedas son diferentes.

La quinta dimensión es lo que comúnmente se le llama la eternidad, también le llaman los ocultistas el mundo astral, es el mundo de las moléculas; también se le conoce como el mundo de los sueños, el mundo de los muertos, porque es el estado donde se sitúan las almas desencarnadas, el mundo de los vivos y de los muertos.

La eternidad posee dos propiedades: unidad e individualidad. La eternidad es lo que es, posee la plenitud, pasado y futuro.

Los seres que viven en este mundo son los vivos y los muertos. Esta dimensión está gobernada por 24 leyes. La ley de afinidad vibratoria o ley de resonancia vibratoria es la más fuerte de todas ellas en la quinta dimensión. Corresponde a esta dimensión el cuerpo astral del ser humano. Esta dimensión está regida por menos leyes que el mundo físico, por ejemplo: La ley de gravedad no existe en el universo astral, como consecuencia los cuerpos tienden a flotar, la cohesión tampoco existe como consecuencia el estado sólido se convierte en estado plástico, elástico y las condiciones del espacio y tiempo presentan fenómenos desconcertantes para la mente formal. No es geográfico. El tiempo y el espacio casi no existen.



La región molecular es la región del paraíso, las cuales se encuentran saturadas de felicidad. El paraíso por ser molecular penetra, y compenetra toda la atmósfera terrestre estando relacionado muy especialmente con la Ionosfera que se encuentra sesenta millas por encima de la superficie terrestre. Esa región es especialmente muy pura. Los astronautas aun cuando viajen por dicha zona jamás podrían descubrir el paraíso con los sentidos físicos. Sólo con el sentido espacial de la clarividencia podemos ver el paraíso.

Si existiesen solamente las actividades de la tercera y cuarta dimensión, es decir, cuerpos físicos y etéricos, habría formas vivientes, capaces de moverse, pero sin incentivo alguno para hacerlo. Este incentivo lo proporcionan las fuerzas cósmicas activas en el universo paralelo de la quinta dimensión, y sin esta actividad que obra en todas las fibras del cuerpo vitalizado, impulsando a la acción en tal o cual dirección, no cabría experiencia ni crecimiento interno. Las funciones de las diversas clases de éteres impulsarían el crecimiento de la forma, pero no habría tal crecimiento anímico-concientivo.

La evolución sería un imposible, tanto para la vida como para la forma, porque estas últimas sólo evolucionan hacia grados superiores, respondiendo a las sucesivas exigencias del crecimiento interno. Vemos, pues, la gran importancia de este reino de la naturaleza.

Deseos, anhelos, pasiones, apegos, temores, emociones y sentimientos se expresan en la materia de las diferentes regiones de la quinta dimensión, como las formas en la tercera coordenada. Aquellos toman formas compuestas de material, emocional, que duran más o menos tiempo, de acuerdo, con la intensidad del deseo, aspiración o sentimiento que encierran. En la quinta coordenada, la distinción entre fuerza y materia no es tan fácil como en el mundo físico.

Puede decirse que en el primero las ideas de fuerza y materia son idénticas e inmutables. No es así en absoluto ciertamente, pero podemos afirmar que, en cierto grado, el mundo astral se compone de fuerza-materia.

Cuando hablamos de la materia del mundo molecular, si bien es cierto que es un grado menos denso que la del mundo tridimensional, no debemos imaginarnos absolutamente, por eso, que esa materia sea materia física sutilizada. Este concepto, sostenido por algunos que han estudiado

las filosofías ocultistas, es completamente erróneo. Y esto es debido a la gran dificultad que existe para dar una descripción completa y clara que permita una comprensión fácil de los mundos superiores de conciencia.

Desgraciadamente, nuestro idioma se ha hecho para describir cosas materiales y, por lo tanto, es completamente inadecuado para describir las condiciones de las dimensiones superiores y, por consiguiente, todo lo que se dice sobre esos reinos debe tomarse como símiles, más bien que como descripciones exactas.

Aunque la montaña y la margarita, el hombre, el caballo y el hierro están compuestos de una substancia atómica última, no por eso queremos decir que la margarita sea una forma o clase de hierro, más fina o sutil. Similarmente, es imposible explicar con palabras el cambio o diferencia que sufre la materia física cuando se convierte en materia emotiva o de deseos. Si no hubiera diferencias, las leyes del mundo físico obrarían en aquélla, lo que no sucede.

La ley que rige la materia en la región tridimensional es la inercia, la tendencia a permanecer en statu quo. Se necesita cierta suma de energía para vencer esa inercia, para hacer que un cuerpo que está en reposo se mueva o para detener a uno que esté en movimiento.

No sucede así, sin embargo, con la materia que compone el mundo astral. Esa materia, en sí misma, es casi viviente, está en un movimiento incesante, fluídico, que puede tomar todas las formas imaginables e inimaginables con inconcebible facilidad y rapidez, comparables a nada de lo que conocemos en este mundo físico. Las irradiaciones iridiscentes y policromas de una concha de nácar en movimiento, sobre la que cayera la luz del sol, daría quizás una idea levísima de aquella.

El mundo astral es luz y color siempre cambiantes, vivos, radiantes, en el que las fuerzas animales y espirituales se entremezclan con las fuerzas de innumerables jerarquías de seres espirituales, que no aparecen en nuestro mundo físico, pero que son tan activos en el mundo astral como lo somos nosotros aquí.

Para arribar a una comprensión exacta de la quinta dimensión, es necesario comprender que ese es el mundo de los sentimientos, deseos y emociones, los que se encuentran dominados por dos grandes leyes o fuerzas: Atracción y repulsión, que actúan de diferente manera en las tres regiones más densas del mundo del deseo que en las tres superiores, siendo la región central la que podríamos llamar neutral. Aquí en el bajo astral encontramos a las infradimensiones, los mundos infernos y en el astral superior encontramos los cielos.

Dios, duerme en el mineral, crece en las plantas, se mueve en los animales, piensa en los hombres, ama en los ángeles.

Los fantasmas de los fallecidos viven en la quinta dimensión, ésta es la eternidad.

Todo aquel que muere, entra en la quinta dimensión. La eternidad se abre para devorar a los fallecidos, luego los expulsa de su seno para regresarlos al mundo del tiempo y de la forma física. Los fallecidos son expulsados de la eternidad porque todavía no poseen el Ser. Sólo quienes poseen el Ser pueden vivir en la eternidad. El Ser es el Intimo, el Espíritu. Es necesario trabajar primero con la materia molecular para fabricar Alma; luego refinar la energía de esta Alma a un grado más alto, para fusionarse al Espíritu. Hay que transmutar la materia molecular en electrónica, y fusionar el átomo, para liberar el fuego sagrado que nos convierte en espíritus divinos.

Las poderosas fuerzas energéticas del subconsciente son las que sacan el cuerpo físico de la región químico-física, y lo meten dentro del plano astral. El cuerpo abandona la ley de gravedad, de la región química y se mete dentro del plano astral, donde reinan las leyes de levitación.

Estos dos mundos, astral y físico, se mezclan y se interpenetran sin confundirse, en la misma forma en que el humo de las chimeneas se mezcla con la atmósfera sin confundirse con ella. Así pues, todo lo que hablo puede ser confirmado por todas aquellas personas que tengan la bondad de escucharme, tener fe y practicar arduamente con constancia.

Pero estoy seguro de que miles de lectores de este siglo XX se mofarán de estas claves, porque las gentes de este siglo sólo quieren cohabitar y conseguir dinero, dinero y más dinero. Estas enseñanzas no son para los bárbaros del siglo XX. Estas prácticas son para la humanidad luminosa de la nueva era de Acuario.

La quinta dimensión es el mundo de los sueños, a donde vamos cada vez que nuestro cuerpo físico duerme para descansar, donde tenemos nuestras experiencias oníricas.

La práctica fundamental para verificar y experimentar por nosotros mismos, esta quinta dimensión, es la Yoga del Sueño y luego aprender a salir conscientemente en cuerpo astral. Además, la apertura y activación del chacra del entrecejo y el desarrollo del poder de la clarividencia.

En la quinta dimensión comenzamos a recordar quienes somos realmente, comenzamos a mirar hacia adentro, hasta ahora mirábamos hacia afuera. Nos damos cuenta que toda separación es absurda en religiones. Comprendemos la auténtica espiritualidad. Nos damos cuenta que no somos el cuerpo físico y la personalidad, aquí nos damos cuenta que existe el Real Ser íntimo, el Ser Esencial que trasciende toda identificación con un aspecto externo del mundo físico. Se percata del actor y de los personajes que interpreta a lo largo de varias vidas. Se percata que su Esencia es inmortal, eterna y divina. Aquí comprendemos que venimos a aprender con experiencias a veces dolorosas y sufridas. Esta es la dimensión del amor y del perdón y reconciliación. Dimensión de paz, amor y perdón.

SEXTA DIMENSION

La sexta dimensión está más allá de la eternidad y del tiempo, también se le ha llamado mundo mental o mundo de la mente cósmica y está regida por 12 leyes. Siendo la ley mas fuerte y manifiesta la ley de las polaridades.

Las ideas generadas en el mundo mental se manifiestan como pensamientos-formas, o imágenes mentales, actuando como reguladores o balancines de los impulsos engendrados en el mundo del deseo, por los impactos que recibe del mundo fenomenal.

Debemos comprender bien que esas dimensiones no están colocadas las unas arriba de las otras, como planos superpuestos, sino que se interpenetran, se penetran y compenetran sin confundirse, se traslapan, así como las ondas de radio AM, FM, onda corta, en la atmosfera y los diferentes canales de televisión satelital, televisión abierta, el internet, en el espacio, cada uno de ellas se propaga en determinada frecuencia de onda sin confundirse y todos simultáneamente en el mismo espacio.

Tomemos una esponja, por ejemplo, una esponja esférica que represente la Tierra densa, en la tercera dimensión. Imaginemos que la arena compenetra esta esponja y también cubre toda su

parte externa de una capa de arena. Esa arena representaría la región etérica que similarmente compenetra la Tierra densa y se extiende más allá de la atmósfera.

Coloquemos esta esponja con la arena dentro de un recipiente esférico, lleno de agua limpia y un poco más voluminoso que la esponja y la arena. Coloquemos esta esponja con arena precisamente en el centro del vaso esférico, como la yema de un huevo. El agua representará el mundo astral, porque de la misma manera que el agua se cuele entre los granos de arena y a través de toda la esponja y de todos sus poros y forma una región más clara, así también el mundo astral compenetra la Tierra densa y el éter y se extiende más allá de ambos.

Sabemos que en el agua existe aire; y si pensamos en el aire contenido en aquella agua como representando el mundo mental, podemos obtener una imagen mental de cómo el mundo mental, siendo más sutil y fino que los otros, interpenetra en ellos, finalmente, imaginemos que el recipiente que contiene la esponja, la arena y el agua se coloca en el centro de otro recipiente esférico mayor; entonces, el aire comprendido entre ambos vasos representará la parte de la séptima dimensión o mundo causal que se extiende más allá del mundo mental.

Largo, ancho y alto, forman las tres dimensiones del mundo celular. El tiempo es la cuarta dimensión; la eternidad, la quinta dimensión; y aquello que está más allá de la eternidad y del tiempo, corresponde a la sexta dimensión.

Realmente, la liberación comienza en la sexta dimensión, el mundo mental, es el mundo electrónico, el mundo de la sexta dimensión.

Eso que está más allá de los dos círculos misteriosos del tiempo y de la eternidad es la sexta dimensión y el fundamento vivo de cualquier cosmogénesis, debemos buscarlo en la dimensión “cero” desconocida.

Recordemos también que en el mundo de la mente cósmica es la dimensión donde aparecen por primera vez las formas que conocemos aquí en el mundo físico. Todas las formas, cuerpos que conocemos del reino mineral, vegetal, animal y humano aparecen primero en el mundo mental para luego bajar al mundo astral, luego descender al mundo eterico y al final cristalizar en el mundo físico de tres dimensiones

La sexta dimensión es la conciencia de unidad. Alcanzamos una percepción no-dual de la realidad. Ausencia de confrontación entre los pares de opuestos. Empezamos a darnos cuenta que no hay ni bueno ni malo, ni positivo ni negativo, vemos la unidad en todo y su razón de ser de las polaridades para que la vida circule en el mundo físico. Llegamos a la conciencia crística. el ser adquiere la conciencia vivencial de la unidad. Conciencia de unidad completa. Todos Somos un solo ser. Nos conecta con la unidad única. Aquí hay dos anhelos: un ansia por estar unidos y un ansia por liberarse. Mi reino no es de este mundo. No quiere mas reencarnarse. Es vivir y sentir un gran anhelo de libertad. Una necesidad de liberación. Se retorna para lograrlo y hacerlo realidad.

SEPTIMA DIMENSION

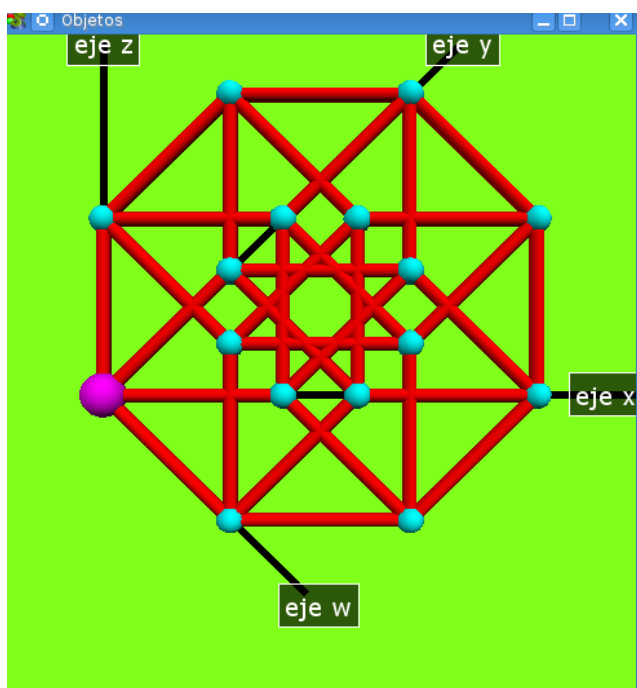
La séptima dimensión es el mundo del Espíritu puro, el mundo del gran Aliento, el mundo de la esencia de la vida misma en su esencia volitiva, fluídica y cósmica, también llamada mundo causal o mundo de la conciencia cósmica, mundo de Atman. Esta es la región de la Monada.

Esta dimensión está sometida a seis leyes. Encontramos mucha libertad. Existe el cero absoluto en cuestión dimensional; la dimensión cero es Espíritu puro; esta es una séptima dimensión.

El mundo causal es el mundo de las causas arquetípicas de todo lo que existe, un mundo divinal donde encontramos la raíz del universo físico con un tremendo realismo y una exactitud matemática, es la región de las causas, fuerzas, vectores, números de todos los fenómenos del mundo físico. Ej. Conocemos cuantos átomos forman un pelo de mi bigote hoy.

En esta dimensión ya no existe la herejía de la separatividad, la gota se funde con el gran océano, la ola se funde con el gran océano, todos somos uno, todos estamos unidos. Al investigar a un personaje histórico en esta región, te conviertes en el mismo personaje investigado, ya no hay individualidad.

Esta dimensión es la dimensión del amor en estado puro, unión con el Absoluto, todos los velos de la ignorancia ya han caído, la realidad se nos presenta de una forma completamente transparente, nada hay en esta dimensión que pueda interferir con la clara realidad ni que sea capaz de perturbar la paz interior de los seres que aquí se encuentran. Se trata de un sublime y perpetuo e imperturbable estado de conciencia. Pocos maestros iluminados en el plano físico son capaces de experimentar esta unión con el todo, pueden hacer este contacto con el todo. Cuando llegas a este estado de conciencia has completado tu octava evolutiva. Aquí ubicamos a los grandes maestros trascendidos que han alcanzado la autorrealización íntima del ser. Y desde su inalterable paz y quietud velan por los seres de las dimensiones manifestadas. Ellos nuestros hermanos mayores y hacia donde todos nosotros vamos. E el mundo causal también encontramos los Registros Ackashicos de la naturaleza.



Las dimensiones son estados de conciencia. Por eso no podemos despertar conciencia en las dimensiones superiores si no hemos despertado conciencia primero aquí en la tercera dimensión.

Nuestro Sistema Solar es un cuerpo completo con cuatro círculos completos. La circunferencia de cada uno de los círculos tiene su respectivo patrón de tiempo.

El círculo de la región mineral, llamado Infierno o Avichi, etc., tiene una escala de tiempo que va de 80.000, 8.000, 800 y 80 años, tiempo terriblemente lento, muy apropiado para todos esos procesos minerales que se realizan dentro de la corteza terrestre, en aquel reino llamado Infierno o Avichi.

El círculo de la vida celular, es decir, la vida tal como la conocemos, con nuestro cuerpo celular se extiende de 80 años a 1 mes, y dentro de este tiempo se desenvuelven normalmente los organismos que viven en la superficie de la Tierra.

El círculo de la vida molecular se extiende de 1 mes a 40 minutos, y mide todos los fenómenos y sucesos del mundo molecular. El mundo molecular es la región o las regiones de la atmósfera, el Paraíso de todas las religiones.

El círculo de la vida electrónica oscila entre 40 minutos y dos segundos y medio; este es tiempo de regiones celestes con el cual se miden fenómenos de la luz y acontecimientos solares.

Las dimensiones las experimentamos desde la conciencia, de acuerdo a nuestro desarrollo de conciencia, creación de nuestros cuerpos internos y apertura de los chacras. El ego es el principal obstáculo para experimentar las dimensiones superiores en forma directa. El ego pertenece a las infradimensiones, nos resta conciencia, nos hace sumergirnos en las infradimensiones cada vez que nos identificamos con cualquier escena del mundo físico. El cuerpo físico continua en la tercera dimensión, pero nuestro estado de conciencia baja a las infradimensiones regidas por 96 o 192 o mayor número de leyes.

Recordemos el ejemplo de Platón, en su libro La República, capítulo 5, en la metáfora de las cavernas y los esclavos que las habitaban.

Necesitamos crear los cuerpos internos, a través de la transmutación de las energías sexuales, para convertirnos en habitantes conscientes de las dimensiones superiores. Creando un cuerpo eterico existencial nos moveremos conscientemente en el mundo eterico o Edén, creando un cuerpo astral existencial seremos habitantes conscientes del mundo astral, creando un cuerpo mental existencial viajaremos conscientemente al mundo de la mente cósmica, construyendo un cuerpo causal seremos ciudadanos conscientes de la séptima dimensión. Encarnando a nuestro Real Ser, Atman, no moveremos a voluntad conscientemente en todas las dimensiones de la naturaleza. Necesitamos trabajar en los tres factores de la revolución de la conciencia para movernos conscientemente en todos estos mundos paralelos de la bendita Madre Naturaleza.



Sumemos cabalísticamente los números de cada una de las dimensiones:

$$1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 10 = 1$$

Este número cabalísticamente debemos entenderlo como la unidad múltiple perfecta, el punto de origen, de donde todo sale y a donde todo vuelve: el espacio abstracto Absoluto, el Todo.

Cuando se piensa en cosmogénesis, surgen siempre los mismos interrogantes: ¿Qué existía antes de la aurora de nuestro sistema solar?

El Rig Veda responde:

"No existía algo, ni existía nada; El resplandeciente cielo no existía; Ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto.

¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Que lo ocultaba? ¿Era el abismo insondable de las aguas? No existía la muerte; pero nada había inmortal, no existían límites entre el día y la noche, sólo el UNO respiraba inanimado y por Si, pues ningún otro que Él jamás ha habido.

Reinaban las tinieblas, y todo el principio estaba velado.

En obscuridad profunda; un océano sin luz; el germen hasta entonces oculto en la envoltura hace brotar una naturaleza del férvido calor.

¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?

¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación?

Los Dioses mismos vinieron más tarde a la existencia.

¿Quién sabe de dónde vino esta gran creación? Aquello de donde toda esta creación inmensa ha procedido.

Bien que su voluntad haya creado, bien fuera muda, el más elevado vidente, en los más altos cielos, lo conoce, o quizás tampoco, ni aun Él lo sepa. Contemplando la eternidad...

Antes que fuesen echados los cimientos de la Tierra, Tú eras. Y cuando la llama subterránea rompa su prisión y devore la forma, todavía, serás Tú, como eras antes, sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista.

Antes del Mahamvantara (día cósmico) de este universo en el cual vivimos, sólo existía energía libre en su movimiento.

Antes de la energía había materia, existió esta última en forma organizada, constituyó el universo procedente del pasado día cósmico (Mahamvantara).

Del universo pretérito sólo nos queda como recuerdo la luna, nuestro querido satélite que en la noche nos ilumina.

Para fines didácticos narramos a continuación una experiencia vivida por el venerable maestro Samael Aun Weor.

Antaño, cuando los mares del mundo estaban infestados de buques piraras, hube de pasar por una tremenda amargura.

Entonces el bodhisattwa del Ángel "Dio bulo Cartobu", estaba reencarnado. No esta demás afirmar, con cierto énfasis, que aquel Ser poseía cuerpo femenino de espléndida belleza. Es ostensible que yo era su padre.

Desafortunadamente y en malhadada hora, la cruel piratería que no respetaba vidas ni honras después de asolar el poblado europeo donde muchos ciudadanos morábamos en paz, secuestró a las hermosas del lugar, entre las cuales, es claro, que estaba mi hija, doncella inocente de los tiempos idos.

A pesar del terror de tantos aldeanos, yo conseguí valientemente y poniendo en peligro mi propia vida, enfrentarme al alevoso capitán de la corsaria nave.

¡Saque Ud. a mi hija de entre ese infierno donde la ha metido y le prometo que yo sacaré su alma de entre el infierno donde ya está metido! Tales fueron mis dolorosas exclamaciones.

El temible corsario, mirándome fieramente, se apiadó de mi insignificante persona y con imperativa voz me ordenó aguardara un momento.

Yo vi con ansiedad infinita al filibustero tornando a su nave negra; entiendo que supo burlar astutamente a sus despiadados lobos de mar; lo cierto es que momentos después me devolvía a mi hija.

Válgame Dios y Santa María! Pero ¿quién iba a pensar que después de varios siglos habría de reencontrar al Ego de ese temible corsario, reincorporado en un nuevo organismo humano?

Así es la ley del eterno retorno de todos los seres y las cosas; y todo se repite de acuerdo con otra ley que se llama recurrencia.

Una noche de grandes inquietudes espirituales y le reencontré gozoso entre el selecto grupo de aspirantes a Rosacruces.

Aquel viejo corsario parlaba también el idioma inglés y hasta me manifestó haber viajado mucho, pues fue marino de una empresa naviera norteamericana.

Aquella amistad resultó, sin embargo, "un fuego fatuo", una llamarada de petate, pues bien pronto hube de verificar plenamente que tal hombre, a pesar de sus místicos anhelos, continuaba, en sus trasfondos más íntimos, como antiguo corsario vestido a la moderna.

Aquel caballero de marras se entusiasmaba mucho relatándome sus "experiencias astrales", pues es incuestionable que sabía desdoblarse a voluntad.

Cualquier día de esos tantos conectamos una cita metafísica trascendental, en el S.S.S. de Berlín, Alemania (S.S.S. = Sumun Supremun Sanctuarium).

Esta fue para mí una experiencia relativamente nueva, pues ciertamente hasta entonces no se me había ocurrido todavía realizar el experimento de la proyección, voluntaria del Eidolon; (cuerpo astral); empero, sabía que podía hacerlo y por ello me atreví a aceptar tal cita.

Con entera claridad recuerdo aquellos momentos solemnes en que me convirtiera en espía de mi propio sueño...

En acecho místico aguardaba el instante de transición existente entre vigilia y sueño; quería aprovechar ese momento de maravillas para escaparme del cuerpo físico.

El estado de lasitud y las primeras imágenes ensoñativas, fueron suficientes como para entender en forma íntegra, que el ansiado momento había llegado...

Delicadamente me levanté del lecho y caminando muy quedito salí de mi casa sintiéndome poseído de cierta voluptuosidad espiritual, exquisita, deliciosa.

Es incuestionable que, al levantarme de la cama en instantes de estar dormitando, se produjo el desdoblamiento astral, la separación muy natural del Eidolon...

Con ese brillo muy singular del cuerpo astral, me alejé de todos aquellos contornos, anhelando llegar al templo de Berlín.

Ostensiblemente hube de viajar deliciosamente sobre las procelosas aguas del océano Atlántico. Flotando serenamente en la radiante atmósfera astral de este mundo, llegué a las tierras de la vieja Europa y de inmediato me dirigí a la capital de Francia.

Anduve silente como un fantasma por todas esas viejas calles que otrora sirvieran de escenario a la Revolución Francesa...

De pronto, algo insólito sucede, una onda telepática ha llegado a mi plexo solar y siento el imperativo categórico de entrar en una preciosa morada...

En modo alguno, jamás me pesaría haber traspasado el riquísimo umbral de tan noble mansión, pues allí tuve la inmensa dicha de hallar a un amigo de mis pasadas reencarnaciones....

Dichoso flotaba aquel compañero, sumergido en el ambiente fluídico astral, fuera del cuerpo denso que yacía dormido entre el perfumado lecho de caoba...

En el tálamo nupcial dormía también el cuerpo físico delicioso de su bien amada; el alma sideral de esta última, fuera de su receptáculo mortal, compartía el gozo mirífico de su esposa y flotaba...

Y vi dos tiernos infantes de espléndida belleza, jugando felices entre el encanto mágico de aquella morada...

A mi antiguo amigo saludé y también a su Eva inefable, más los niños se espantaron con mi inusitada presencia...

Me pareció mejor salir por ahí, por esas calles de París y mi amigo no rechazó la idea; platicando juntos, nos alejamos de la mansión de las delicias....

Caminamos despacito, despacito, por todas esas calles y avenidas que van desde el centro a la periferia...

En las afueras de aquella gran urbe, le propuse, a quema roma, como dicen por allí, visitáramos juntos el templo esotérico de Berlín, Alemania; el iniciado aquel declinó muy amablemente la invitación objetando que tenía esposa e hijos y que por ello sólo quería concentrar su atención en los problemas económicos de la vida...

Con gran, pesar me alejé de aquel hombre despierto, lamentando que pospusiese su trabajo esotérico...

Suspendiéndome en la luz astral de las maravillas y prodigios, pasé por encima de unos vetustos murallones antiquísimos...

Dichoso viajé a lo largo del tortuoso camino que en forma serpentina se desenvolvía aquí allá y acullá.

Embriagado de éxtasis llegué hasta el templo de las paredes transparentes; la entrada a aquel lugar santo era ciertamente muy singular...

Vi una especie de parque dominguero, lleno todo con plantas bellísimas y flores exquisitas que exhalaban un halito de muerte...

En el fondo extraordinario de aquel jardín encantador, resplandecía, solemne el templo de los esplendores...

Las enrejadas puertas de hierro que daban acceso al precioso parque del santuario, a veces se abrían para que alguien entrase, a veces se cerraban.

Todo aquel conjunto delicado y maravilloso, resaltaba iluminado con la inmaculada luz del espíritu universal de vida

Ante el Sancta Sanctórum hallé dichoso a muchos nobles aspirantes de diversas nacionalidades, pueblos y lenguas.

Místicas almas que durante aquellas horas en que el cuerpo físico duerme, movidas por la fuerza del anhelo, habíanse escapado de la densa forma mortal para venir hasta el Sancta...

Sublimes platicaban todos esos devotos sobre temas inefables; hablaban de la ley del Karma, discurrían sobre asuntos cósmicos extraordinarios... emanaban de sí mismos el perfume de la amistad y la fragancia de la sinceridad.

En estado de bienandanza anduve aquí, allá, y acullá, buscando al atrevido filibustero que osado me pusiera tan tremenda cita....

En muchos grupos irrumpí preguntando por el consabido caballero de marras, más nadie supo darme respuesta alguna.

Comprendí entonces que aquel antiguo pirata no había cumplido la palabra empeñada; ignoraba los motivos, me sentía defraudado...

Silente resolví acercarme hasta la gloriosa puerta del templo de la sabiduría; quise penetrar dentro del lugar santo, más el guardián me cerró la puerta dictándome: "Todavía no es hora, retírate".

Sereno y comprendiéndolo todo, me senté gozoso en la simbólica piedra, muy cerca del portal del misterio...

En esos instantes de plenitud me auto observe en forma íntegra; ciertamente yo no soy un sujeto de psiquis subjetiva; nací con la conciencia despierta y tengo acceso al conocimiento objetivo.

¡Cuán bello me pareció el cuerpo astral! Recordé a mi cuerpo físico que ahora yacía dormido en la remota lejanía del mundo occidental, en un pueblo de América...

Los mundos suprasensibles son la patria del espíritu, "Sorbida es la muerte con victoria". ¿Dónde está ¡oh! muerte tu aguijón? ¿Dónde ¡oh! sepultura tu victoria?

Todas estas dimensiones se penetran, interpenetran, compenetran y traslapan sin confundirse en el aquí y ahora. Ejemplo: Conocemos que en nuestra atmosfera circundante vibran las ondas de radio AM, FM y de onda corta, como la usa la policía. También sabemos que en esta misma atmosfera se encuentran las ondas de televisión satelital, televisión abierta y así mismo el internet. Cada una en su rango de frecuencia. Para captar y disfrutar de estos programas necesitamos del aparato receptor apropiado: un aparato de radio o una TV o una computadora con conexión a internet, etc.

Nosotros contamos con los receptores apropiados para percibir las dimensiones superiores de la naturaleza, solo necesitamos activar, afinar y cultivar las siguientes facultades:

- 1°. Nuestra conciencia alerta y despierta
- 2°. Los siete cuerpos existenciales creados y
- 3°. Los siete chacras abiertos, activos y los cinco sentidos agudizados.

Otra experiencia de nuestro venerable maestro Samael Aun Weor. Me viene a la memoria, en estos instantes, cierto experimento, dijéramos, esotérico, realizado hace ya muchos años. Entonces, sumergido en profunda Meditación, logré ciertamente el Samadhi, el Estado de Éxtasis, como se le denomina en el Esoterismo Occidental.

Deseaba yo, por aquella época, saber algo sobre el Bautismo de Jesús el Cristo (pues bien sabemos que Juan le bautizó).

Fue profundo el estado de abstracción, logré el perfecto dharana (o sea concentración), el dhyana (la meditación), y al fin conseguí el samadhi (yo me atrevería a decir que fue un maha-samadhi, porque abandoné perfectamente los cuerpos físico, astral, mental, causal, búdico y hasta el átmico). Conseguí, pues, retrotraer mi conciencia (en forma íntegra) hacia el Logos.

Así, pues, en ese estado logoico (como un “Dragón de Sabiduría”), hice la correspondiente investigación. De inmediato me vi en la Tierra Santa, dentro de un templo; pero, cosa extraordinaria: me vi, a mí mismo, convertido en Juan el Bautista, con una vestidura sagrada. Vi cuando a Jesús lo traían con su vestidura blanca, su túnica blanca. Dirigiéndome a él, le dije:

– Jesús, desvístete de tu túnica, de tu vestidura, porque voy a bautizarte. Después, saqué de entre un recipiente un poco de aceite (de olivos), le conduje al interior del santuario, lo ungué con aceite, le eché agua, recité los mantras o ritos... Posteriormente ya, el Maestro se sentó en su silla, aparte. Yo guardé todo nuevamente, lo puse en su lugar, y di por terminada la ceremonia...

Pero yo me vi, a mí mismo, convertido en Juan. Claro, una vez pasado el éxtasis, o samadhi, me dije: “Pero, ¿cómo va a ser posible que yo sea Juan el Bautista? ¡Ni remotamente, yo no soy Juan el Bautista!” Me quedé bastante perplejo, y dije: “Voy a hacer, ahora, otra concentración, pero ahora no me voy a concentrar en Juan, voy a concentrarme en Jesús de Nazareth”. Entonces escogí, como motivo de la concentración, al Gran Maestro Jesús.

El trabajo fue largo, dispendioso; la concentración se fue haciendo cada vez más profunda. Pronto pasé del dharana (concentración), al dhyana (meditación) y del dhyana pasé, posteriormente, al samadhi, o sea, al éxtasis. Un nuevo esfuerzo supremo, me permitió desvestirme de los cuerpos físico, astral, mental, causal, búdico, átomico, hasta retrotraer mi conciencia, o absorberla en el mundo del Logos Solar.

Y en tal estado, queriendo saber sobre el Cristo-Jesús, me vi a mí mismo convertido en el Cristo-Jesús, haciendo milagros y maravillas en la Tierra Santa: curando los enfermos, dando la vista a los ciegos, etc. Y por último me vi vestido con la vestidura sagrada, llegando ante Juan, en aquel templo. Entonces Juan se dirige mí, me dice:

– Jesús, quítate tu vestidura, porque voy a bautizarte. Se cambiaron los papeles: ya no me vi convertido en Juan, sino en Jesús, y recibí el bautismo de Juan, tal como lo he dicho...

Pasado el samadhi, regresando al cuerpo físico, vine perfectamente a evidenciar, con toda claridad, que en el mundo del Cristo Cósmico todos somos uno.

Si hubiera querido meditar en cualquiera de ustedes, allá en el Mundo del Logos, me hubiera visto convertido en cualquiera de ustedes, viviendo la vida de ustedes. Y es que allí no hay individualidad, ni personalidad, ni yo. Allí todos somos el Cristo, allí todos somos Juan, allí todos somos el Buda, allí todos somos uno; en el Mundo del Logos, no existe la individualidad separada.

El Logos es Unidad Múltiple Perfecta, es una energía que bulle y palpita en todo lo creado, que subyace en el fondo de todo átomo, de todo electrón, de todo protón, se expresa –vivamente– a través de cualquier hombre que esté debidamente preparado.

Resumen extractado de las enseñanzas del venerable maestro Samael Aun Weor.